



12. POR LOS AMIGOS TODO

Me encanta hablarte de mis amigas: Octavie, Marguerite, Geneviève, Henriette, Thèrese, Emilie, Eugénie..., las primeras que emprendimos la aventura de algo nuevo que no sabíamos todavía bien en qué iba a consistir. Lo que sí teníamos claro es que no íbamos a ser "monjitas" ñoñas, encerradas en nuestros problemas, ni enredadas en pequeñeces, sino mujeres íntegras, capaces de entregarnos sin calcular ni medir. A esta manera de ser y de vivir la llamábamos "generosidad" y como una de nuestras tareas era la de coser, a mí se me ocurrió esta comparación: "Si Dios nos pide una muestra, vamos a darle la pieza entera...".

Entre las tres que formamos la primera comunidad en Amiens, se creó una relación de fuerte amistad. En aquellos comienzos, nada ni nadie fue capaz de enturbiar ni disminuir la relación que había entre nosotras. Por la noche, después de un día de trabajo agotador, nos reuníamos junto al hogar de la cocina y encontrarnos era como un baño refrescante...

Más tarde tuve la suerte de encontrar a Filipina, que llegaría a ser mi amiga del alma, una mujer fuerte como un roble, con un corazón de fuego y una generosidad que la hacía estar siempre dispuesta a ir al fin del mundo.

Pero la historia de mis amistades fue todo menos "color de rosa". A veces, en mis años jóvenes la viví con algunas de una manera inmadura que provocó celos en otras... Y luego, a lo largo de mi vida al enfrentar los problemas, tuvimos posturas diferentes, surgieron incomprendiones, críticas y "traiciones" y algunas, las que yo creía más fieles, me hicieron sufrir mucho (y supongo que, sin pretenderlo, también yo a ellas).

Tengo que reconocer, aunque suene a alabarme a mí misma, que una de mis mejores cualidades ha sido la fidelidad a la amistad: incluso en los momentos más difíciles, siempre di pasos de acercamiento y tomé la iniciativa de gestos de reconciliación y no soporté nunca que criticaran a la gente que yo quería. Eso me trajo problemas y críticas porque me acusaban de ponerme una venda en los ojos cuando se trataba de mis amigas...

En ese punto, como en casi todos, creo que viví un proceso de maduración muy hondo.

Y tú ¿qué me cuentas de tus amigos? Me imagino que tendrás de muchos tipos y "niveles" Yo creo que hay amigos que frenan, amigos que sostienen y amigos que empujan. Los primeros son los que te empequeñecen y te recortan, los que te invitan a pasarlo bien de una manera tonta y superficial, los que nunca comprenden tus mejores sueños, los que sin decírtelo te invitan a la mediocridad y al apoltronamiento. También hay amigos que sostienen, que son fuertes y comprensivos, que están a tu lado en las horas bajas, que siempre te apoyan y te escuchan. Son fenomenales, pero les falta el coraje para empujar, para exigirte, para animarte a seguir avanzando y a llegar a ser realmente como sueñas ser. Y luego está la gente que empuja, que tira de ti hacia lo mejor, que son un estímulo y que se pone a tu lado para caminar en la misma dirección.

Háblame de tus experiencias de amistad, de lo que te aportan amigos y de lo que crees que les aportas tú.

Y estáte segura de que con la mía puedes contar siempre.

Te quiere,
SOFIA